



## EDITORIAL

### EL COLOR DE LA TUBERCULOSIS

### THE COLOR OF THE TUBERCULOSIS

Autora: Maura Betancourt Vera\*

\*Licenciada en Pedagogía, especialidad Español y Literatura. Metodóloga de Extensión Universitaria. Profesor Asistente. Facultad de Tecnología de la Salud. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Correo electrónico: [maurabv@infomed.sld.cu](mailto:maurabv@infomed.sld.cu)

¿Puede una enfermedad tener color desde el punto de vista artístico? La respuesta puede que le sorprenda: sí. Un cubano, pintor de profesión, hizo esto en los tiempos de la república mediatizada. Su nombre Fidelio Ponce de León.

Aunque Ponce debido a su carácter bohemio no terminó la escuela de San Alejandro, que había matriculado en 1915, se dedicaba a dar clases de pintura a los niños de las esferas menos favorecidas de la periferia de la capital. Si bien no fue uno de los pintores más críticos del gobierno de turno, sí imprimió en sus lienzos la desesperanza y sufrimiento de la época. Los temas de sus obras giraban en torno a la religión, la enfermedad y la muerte. Alrededor de 1934 pinta uno de sus cuadros más famosos: "Tuberculosis". Sus obras fueron expuestas en prestigiosos salones del país y en el extranjero como en: México, Argentina y Nueva York.

En 1930 se le diagnostica tuberculosis, enfermedad que se ve agravada por su alcoholismo y su vida bohemia. Esta dolencia le cobra la vida a los 54 años de edad, Ponce, deja tras de sí un bagaje de obras que lo han inmortalizado en la plástica cubana.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿cómo se trataba la enfermedad en los tiempos del pintor?

Para la década del 30 del siglo pasado (período en que se realiza el cuadro) todavía no se trataba la enfermedad de forma farmacológica. El método usado con más frecuencia era el sanatorial. Consistía en sanatorios a elevadas alturas con el fin de aumentar el ritmo cardíaco y de esta manera incrementar el flujo sanguíneo pulmonar. Se intentó además eliminar la enfermedad de forma quirúrgica. Sin embargo, estos métodos en la práctica resultaron ineficaces. Como resultado, la enfermedad se rodeaba de un halo de desesperanza, que Ponce con destreza artística, matiza muy bien con un color ocre. Además, la alta mortalidad la simboliza con una calavera en la esquina inferior derecha de la obra.

Todavía hoy, nos sigue aquejando la que se considera la primera enfermedad de la humanidad. La atención médica en Cuba ha permitido que muchos pacientes aquejados de ella tengan la posibilidad de sanar completamente. De esta manera en nuestro país el color ocre derivó en el color verde de la esperanza.